

La Gracia de Dios en la Misión Cumplida

Toda la obra de Dios es por Gracia. La Salvación, pasando por la Santificación y hasta la glorificación, es por la Gracia infinita de Dios. Nunca debemos atribuirnos mérito alguno de la obra de Dios. Si bien, tenemos la oportunidad de participar en ella, no son nuestros logros, ni nuestros esfuerzos los que cuentan, sino la gracia de Dios. Por eso el apóstol Pablo dijo lo siguiente: **“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento” 1ª Cor.3:6,7; y en 15:10 “pero por la gracia de Dios soy lo soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”**

En el pasaje que han elegido como lema de esta conferencia, podemos ver la gracia de Dios en su obra por todas partes.

En el contexto, Lucas nos recuerda el por qué los misioneros han llegado de regreso y reunido a la iglesia para compartir de las noticias acerca de la obra de Dios. El verso 26 dice:

“De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido”

Qué expresión más profunda y decidora, acerca de la obra de Dios. Recordemos algo muy importante. Poco más de un año atrás, los líderes de la iglesia de Antioquía se hallaban reunidos “ministrando al Señor”, es decir, realizando sus labores ministeriales como siervos del Señor en medio de su iglesia. En ese momento, el Espíritu Santo les habla y les ordena apartar a Saulo y a Bernabé, para una obra especial a la cual él los enviaría. 13:1,2.

Mire que interesante esto hermanos. **La obra de Dios comienza y termina con él; o, mejor dicho, la obra de Dios la comienza y la termina él.** Esto no fue una idea de Pablo y Bernabé. Ni de ningún otro buen hermano. Es la idea de Dios mismo, es su corazón, es su deseo, es su voluntad. Por eso que es necesariamente e indispensablemente, una obra de gracia, no hay méritos humanos de por medio, no hay gloria para los hombres, sino gloria y alabanza a Dios que hace su obra en medio nuestro y nos da el privilegio la honra de participar en ella.

Ahora bien, volviendo a Hechos 14, en el informe que los apóstoles entregan a la congregación, podemos observar tres cosas acerca de la gracia de Dios en la misión cumplida.

1° Que todos los creyentes son Partícipes de la obra de Dios.

Note la frase: “y habiendo llegado y reunido a la iglesia” ¿Se da cuenta? La iglesia, la congregación, los hermanos en Cristo. Todos eran participantes de la obra de Dios. Qué hermoso momento deben haber vivido. Imagínese el cuadro.

Warren Wiersbe en su comentario bíblico dice que: “Tal vez esta haya sido la primera conferencia misionera de la historia de la iglesia”

¿Por qué reunieron a la iglesia y no solo a los líderes? Porque la obra misionera es de todos, todos formamos parte de la obra de Dios. Allí está una vez más la gracia de Dios, en que podamos ser parte de su obra desde todos los ángulos, desde cada una de nuestras realidades.

William Carey, considerado el padre las misiones modernas, cuando partía para la India a la obra de Dios dijo lo siguiente a los cristianos de Inglaterra:

“Yo bajaré a la mina profunda de la India, donde todos reconocemos que hay un tesoro de almas por salvar, si ustedes sostienen la cuerda. Nuestras opciones son dos: Bajar a la mina yendo al campo. O sostener la cuerda para que otros vayan. Es una tragedia que personas que sienten el llamado a salir al campo misionero no reciben el apoyo de otros hermanos. Más bien muchos tratan de disuadirlos. Muchas personas preparadas para servir como misioneros no pueden salir por falta de recursos.

Carey se armó de cuatro hermanos fieles que los sostuvieron mientras él iba al campo, uno de ellos dijo en una oportunidad: William nos hizo jurar a cada uno de nosotros, por así decirlo, en la boca del pozo, que mientras viviéramos, nunca deberíamos soltar la cuerda” Me complace informarles, que así fue, hasta el día de la muerte de cada uno de ellos. Fueron fieles hasta el final, sosteniendo la cuerda. Las vidas de Fuller, Pearce, Ryland y Sutcliff son desconocidas para nosotros, sin embargo, no son desconocidas para Cristo, y tampoco lo fueron para William Carey.

¡Amados, todos desempeñamos un papel en la obra de Dios, por eso que es por la gracia de Dios, para que nadie se jacte en su presencia, para que nadie diga, es por mí, es por mí, no! No es por mí, es por el Señor y su gracia es suficiente.

Filipenses 1: 3-7. Note el énfasis de Pablo, vs.7 “como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia” Pablo les hacía ver lo importante que eran ellos en su ministerio, como él dice, “la defensa y confirmación del evangelio”. Más adelante en **4:14-20** una vez más insiste en la participación de la iglesia en su ministerio, a través del sustento que enviaron una y otra vez, es decir, siempre que les fue posible.

Así que, volviendo al punto de la enseñanza, **“somos partícipes de la obra de Dios”** y así brilla con toda su fuerza la gracia de Dios manifestada en nosotros y a través de nosotros.

2° El Poder y la Presencia de Dios en su Obra.

“refirieron cuan grandes cosas había hecho Dios con ellos”

Dios siempre hace grandes cosas. El punto es que en la misión su gracia se manifiesta en grandes cosas a través de nuestra vida **para su gloria, no para la nuestra.**

El libro de los Hechos es un relato abrumador acerca de la obra de Dios. Es fascinante ver las cosas maravillosas que sucedieron en aquel entonces. Probablemente más de alguna vez usted ha pensado que hoy no están sucediendo cosas “extraordinarias como las que vemos en estos relatos” Creo firmemente que la intención de Lucas no era que Teófilo se quedara pasmado pensando en las “grandes cosas que los apóstoles hicieron en la obra de Dios” sino que pudiera ver lo grande del Dios que obraba esas cosas.

Mire, para que podamos entender bien este punto, veamos este pasaje, escrito por el mismo autor Lucas, en el evangelio en el capítulo 10. Aquí se relata la misión a la que Jesús los envió por todos los pueblos a ‘predicar el evangelio. Cuando ellos regresaron, venían con gozo, pero mire lo que dice, versículos 17-20. Ellos se concentraron en lo que pudieron hacer con la ayuda del Señor, pero el Señor les dijo: “regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” En otras palabras, regocíjense en la salvación de Dios, en la obra de Dios, no en lo que puedan ustedes hacer. No se trata de ustedes, se trata de la obra de Dios. No se trata de nosotros, ni de lo que podamos hacer, se trata de Dios, de su gracia infinita de su salvación, de su poder, de su presencia en medio nuestro. Es lo más maravilloso que él nos prometió al enviarnos a predicar, vayan y hagan y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo Mt.28

Otra de las frases célebres de William Carey fue, “Espera grandes cosas de Dios, emprende grandes cosas para Dios”

La verdadera dimensión de la obra de Dios, nunca se puede definir por lo que nosotros podamos hacer. Eso sería como que tratáramos de definir cuantos litros de agua hay en el mar usando un jarro que tiene marcado un litro. ¿Me entiende? **Cuando tratamos de explicar la obra de Dios a partir de los logros nuestros estamos haciendo el ridículo.** Muchas veces me han preguntado, hermano y ¿cuántos creyentes hay en esta isla? Mi respuesta es no lo sé. Lo que sí sé, es que tengo que seguir predicando el evangelio, porque la obra es de Dios, no mía. Mire lo que dice Hechos 18: 1-11. Pablo quería irse de Corinto, porque la oposición y el mal trato de los judíos era terrible. Así que él decide ya no hablarle más a los judíos y me voy a los gentiles, les dice. Sin embargo, Dios le habla por medio de una visión y le dice. Vamos Pablo no te vayas de aquí, sigue predicando, sigue haciendo lo que te mandé hacer, porque “yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” Se da cuenta? ¿De quién son las almas? Del Señor. Así que, no te preocupes de las estadísticas, no te preocupes

de llevar una cuenta de los convertidos, este sí este no, este sí este no. Has lo que tienes que hacer y los resultados me los dejas a mí.

Volviendo a Hechos 14. Esto nos lleva al último punto que es

3° La Predicación del Evangelio.

“y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles”

Pablo no fue el primero en predicarle a los gentiles. Pedro fue, y el primer gentil en convertirse al Señor fue Cornelio y su familia, el relato esta en Hechos 10. Sin embargo, la diferencia es que Pablo fue a los gentiles, intencionalmente. Lo podemos ver en el relato del capítulo 14, desde el verso 8 en adelante. Podemos ver el énfasis en la predicación del evangelio. Cuando entraban en las sinagogas, usaban las profecías para probar su cumplimiento en Cristo como el Mesías, pero cuando les predicaban a los gentiles, usaban el relato de la creación como el fondo para probar quién era el Dios que ellos predicaban.

Pablo dice en Romanos 10:17 que la fe es por el oír, y el oír la palabra de Dios.

Así que, ya sea que les predicaran a judíos o a griegos, la fuente del mensaje siempre era la misma, el evangelio bíblico, el evangelio que es poder de Dios para salvación. Eso es lo que despierta la fe en las personas, el poder de la Palabra de Dios que es viva y eficaz. No mis argumentos, ni mi conocimiento ni mi capacidad intelectual. No es que esto no sirva de nada. Pablo fue un hombre muy capacitado e instruido en la Palabra de Dios. Pero él nunca dependió de esas capacidades para hacer la obra de Dios. Mire lo que dice en 1ª Cor.2: 1-5.

Así que no puede ni debe haber jactancia humana en la obra de Dios. Es por gracia, es porque Dios está abriendo el entendimiento de los incrédulos, para que les resplandezca la gloria de Dios en la persona de Cristo 2ª Cor.4:4

Por lo tanto, hay un mensaje, hay un evangelio de poder de Dios y eso es lo que tenemos que compartir. En otro pasaje Pablo dice, “pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad y hay de mí si no anunciare el evangelio” 1ª Cor.9:16.

Así que, otra vez en este punto, podemos ver que no se trata de nosotros, sino de Dios. Esa es la gracia de Dios, así la gracia de Dios brilla con más fuerza y poder porque es su obra, y él es quien abre la puerta para que los pecadores vengan en fe y arrepentimiento a la salvación, nuestra tarea es entregar fielmente el mensaje y confiar que esa palabra no volverá vacía. Isaías 55.